

En un ambiente de inestabilidad y corrupción

León Trotsky

8 de septiembre de 1916

(Versión al castellano desde “Dans une atmosphère d’instabilité et de corruption”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 141-142; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 8 de septiembre de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La sustitución de Kalkenhay por Hindenburg como jefe de estado mayor (en realidad, generalísimo) (pues el titular, el Kaiser, se limitaba a pronunciar piadosos discursos de tipo “militarote” ante los pastores alemanes) es uno de los síntomas ya evidentes de la pérdida de equilibrio que se precisa al otro lado de los Vosgos. La prensa alemana comenta el hecho de diversas maneras: los periódicos del imperialista a ultranza dirigidos contra Inglaterra temen que el recién ascendido dirija sus fuerzas hacia el este. Por el contrario, los que ven las operaciones desde una perspectiva más modesta, como los que han vitoreado la guerra con el lema “guerra contra el zarismo”, aprueban el cambio y lo ven como la victoria de su héroe Bethmann-Hollweg sobre el “extremista Hindenburg”. Nadie conoce las intenciones del nuevo generalísimo. Siempre se ha declarado “apolítico”. Las carnicerías de los dos últimos años han demostrado la inutilidad de los grandes planes que habían hecho de la guerra sólo una guerra de agotamiento.

Los dirigentes de la socialdemocracia alemana, que hace tiempo perdieron el equilibrio como consecuencia del movimiento de masas, han hecho circular masivamente una “petición de paz” como medio de presión sobre el gobierno y de apoyo al “pacifista” Bethmann-Hollweg contra los enfurecidos anexionistas. Pero esta manifestación, tan llena de amor a la paz, colocada bajo la bandera de la “Defensa Nacional”, les parece peligrosa a las autoridades, y éstas prohibieron solicitar firmas... Esta empresa, a medio camino entre la política y la intriga, que quiere ser un factor decisivo en la lucha contra los dioses del Olimpo de los Hohenzollern, ¿podrá detener la travesía del Aqueronte por las masas trabajadoras?

El miedo del poder ante ellas es el hecho más llamativo de la política interior alemana actual. Las detenciones de socialistas revolucionarios se suceden. Rosa Luxemburg y Franz Mehring están en prisión. En cuanto a Karl Liebknecht, su primera condena se ha aumentado a cuatro años. Según los jueces, este nuevo veredicto debería haber afirmado la autoestima de éstos; en cambio, es un testimonio de su desesperación. Este veredicto indigno refuerza la figura del luchador revolucionario en la pantalla de la conciencia universal. Al mismo tiempo que los carceleros de Hohenzollern, cuyos salarios son pagados patrióticamente por los Scheidemann y los Ebert, “encierran” a Liebknecht, las almas serviles del socialismo en los países de la entente utilizan el nombre de Liebknecht en su lucha contra sus ideas, y esto en territorio francés. Desde hace meses, la prensa, sacando su información de los lodos de *L’Humanité*, dice que Liebknecht ha hecho recaer toda la responsabilidad de la guerra sobre los Hohenzollern: considerando a las naciones de la Entente como en estado de autodefensa, realiza, con su oposición revolucionaria, la misma obra liberadora que Renaudel, Plejánov, Heydemann e incluso Mussolini. Tanto difunden mentiras sobre un hombre encadenado, como sobre un cadáver.

Pero, aunque Liebknecht esté encerrado entre las piedras del calabozo, sus declaraciones y sus acciones siguen siendo testimonios irrefutables de su fe política. “Es

doloroso para mí escribir lo siguiente [Liebknecht se expresó así en su carta a los socialistas ingleses en diciembre de 1914] cuando nuestra esperanzadora aurora, la [Segunda] Internacional, está por los suelos, destrozada, y muchos socialistas de los países en guerra (incluida Alemania) siguen voluntariamente el carro del imperialismo... Pero me siento orgulloso y feliz de enviarles mis saludos [al Partido Laborista Independiente] que, junto con nuestros camaradas serbios y rusos, han salvado el honor del socialismo en esta demente borrasca... Todas esas bellas palabras como ‘defensa nacional’ y ‘liberación de los pueblos’ que el imperialismo utiliza para adornar sus instrumentos de muerte no son más que un engaño.” Cada partido socialista encuentra su propio enemigo, el enemigo de la [Segunda] Internacional, en su propio país. ¿No está suficientemente claro? Liebknecht luchó contra el enemigo en su propio país. ¡Es nuestro, no vuestro! Toda su última actividad se mantuvo fiel a la línea de Zimmerwald, donde estuvo en las filas del grupo revolucionario “La Internacional” (Luxemburg-Mehring). ¡Cuando uno piensa que las declaraciones más significativas de Liebknecht se publicaron en *L’Humanité*!

La gente tiene la memoria corta. ¿Por qué no convertimos al prisionero de los Hohenzollern en un aliado de los Romanov? ¡Almas ruines! ¡La fraternidad de *L’Humanité* y de *Prisiv* con Liebknecht aparecerá en la historia de esta época maldita como el ejemplo más sorprendente de corrupción social-patriótica!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es